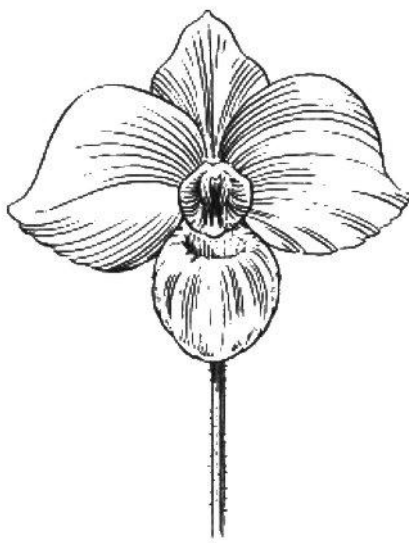


*Paphiopedilum delenatii*

Capítulo 12

Redadas de orquídeas

Una mañana de invierno a finales de febrero de 1988, pequeños copos de nieve caían en el viejo pueblo alemán de Fallersleben. La luz apenas comenzaba a brillar en el cielo, y Bosha Popow estaba ya recorriendo los pasillos de su vivero, en silencio atendiendo sus orquídeas. Poco después del amanecer, la puerta del vivero se abrió y un grupo de hombres armados entraron creando un cerco. Los hombres usaban uniformes y armas de 9 mm, y transportaban metralletas. Otros invasores, en idénticos vestidos de combate, habían asegurado el perímetro de la propiedad, y varios de ellos sujetaban por sus correas a perros de ataque Pastor alemán.

—“Justo como en los días de los nazis”— remarcó Bosha mientras caminaba con nosotros alrededor del mismo vivero. Viendo el escenario en calma, bañado en un vapor cálido tropical, encontré difícil imaginar a los hombres armados corriendo de un lado a otro en el lugar. Los hombres eran policías y oficiales de aduana alemanes, y por la descripción de Bosha, era claro que estaban equipados en exceso para la ocasión.

—“Permanecí ahí, rodeado por mis orquídeas, y mi primer pensamiento fue que estos hombres eran actores que se habían equivocado de escenario. Parecía que estaban asaltando a un avión secuestrado. Fue absurdo. Pero en ese momento estaba aturdido para darme cuenta de lo que pasaba”.

Tres o cuatro autoridades de conservación local entraron al edificio junto con otras autoridades de CITES de Frankfurt. El Dr. Phillip Cribb, el botánico de *the Royal Botanic Gardens, Kew*, había visitado el vivero en las semanas recientes después de explicarle a Bosha cuánto le gustaría ver su fina colección de *paphiopedilums*. Le dijo a Bosha que la visita sería informal y solo de interés particular, pero ahora había regresado para identificar las plantas para su confiscación.

Durante el asalto, Cribb fue asistido por su colega Ed de Vogel de *the Botanic Gardens* en Leiden. Los dos hombres recorrieron de arriba abajo los pasillos del vivero, señalando las plantas que serían confiscadas y diciendo: —“Ilegal... ilegal... ilegal...”.

—“Debieron haberlos visto”— dijo Bosha, sacudiendo la cabeza con disgusto. —“Difícilmente se podían contener. Eran como un par de fanáticos en una cruzada horticultural. Se movían con excitación. No pudieron esperar a poner sus manos sobre mis plantas”.

—“¿Qué hizo Ud.?”— pregunté.

—“¿Qué podía hacer? Estaba conmocionado. Me costó trabajo murmurar una palabra coherente. Corrí alrededor como una gallina sin cabeza mientras mis plantas eran saqueadas por esas personas. Mi esposa tuvo la suficiente sangre fría para llamar al Dr. Braem, quien dejó su trabajo y manejó cinco horas en una tormenta de nieve para venir a ayudarnos, y para ser testigo de esta acción policíaca que continuó toda la noche y parte del día siguiente”.

Esa noche, los hombres armados y sus perros patrullaron el complejo de viveros. A Bosha y al Dr. Braem se les permitió regar las orquídeas durante la noche, pero al día siguiente las plantas fueron cargadas en camiones sin calefacción y durante una tormenta de nieve. La cuenta oficial de las orquídeas confiscadas fue de 7,658, pero muchas de las macetas tenían cuatro o cinco plantas, que en total sumaron aproximadamente 17,000 orquídeas. El valor total de estas plantas fue más de \$300,000. De acuerdo con documentos de la corte, muchas de las orquídeas fueron identificadas incorrectamente por Cribb y de Vogel. Bosha nunca volvió a ver las plantas otra vez, y fue hasta mucho después que oyó rumores de dónde algunas de sus plantas habían terminado.

—“Muchas de ellas murieron por negligencia del jardín botánico de Frankfurt”— dijo, —“y algunas murieron en un jardín en Braunschweig por la misma razón. Diez y siete mil orquídeas raras es un número muy grande para que se desvanezcan en el aire, y he oído que muchas de ellas fueron turnadas a viveros comerciales en Inglaterra, Alemania, Holanda, California y otras partes”.

Tanto en Estados Unidos como en Europa, las orquídeas confiscadas van a viveros comerciales designados como centros de rescate. Las orquídeas van a esos centros porque las instituciones botánicas tienen una reputación de ser notoriamente malos cultivadores, y no están capacitados para mantener vivas las plantas. El término “centro de rescate” sugiere algún tipo de organización benevolente no lucrativa administrada por amantes de las plantas que atienden a las orquídeas y les proveen un buen hogar. Pero orquidófilos bien informados saben que las plantas confiscadas algunas veces se desperdigan como favores a las autoridades amigas, comerciantes, y la usual red de instituciones botánicas “*bona fide*”. Antes de que las plantas lleguen a un centro de rescate, casi siempre mueren por negligencia, pero si las plantas están razonablemente en buenas condiciones o si pueden regresarles la buena salud, los propietarios de los centros de rescate saben como vender, comerciar, multiplicar, dividir, o destruir las plantas de acuerdo como se encuentren.

Un ejemplo de como trabaja el sistema de redistribución en los centros de rescate tuvo lugar en Florida en 1989. En febrero de ese año, Kerry Richards, el propietario del vivero de orquídeas Limerick Inc., recibió un embarque de *paphiopedilums*, *cimbidiums* y *dendrobiums* chinos. El embarque traía todos los papeles en orden, incluyendo una factura comercial, los permisos CITES de exportación y un permiso fitosanitario fueron emitidos en Cantón. Varios meses después, El Sr. Richards decidió inscribir algunas de las plantas en *the Newbury Orchid Show*, que tendría lugar en el Reino Unido en la última semana de agosto. El Sr. Richards comenzó el papeleo para obtener un permiso estadounidense de reexportación, pero cuando los organizadores de la exposición acudieron al CITES del Reino Unido, fueron rechazados, basados en que todos los *paphiopedilums* de China Continental eran ilegales. Ningún permiso CITES habían sido nunca emitidos por las autoridades chinas, y en consecuencia se asumió que los documentos originales habían sido falsificados o alterados.

El Sr. Richards contactó a *the U.S. Department of Fish and Wildlife*, solicitándoles validar los originales de los permisos CITES de exportación chinos para así poder enviar las plantas a la muestra. Por coincidencia, una delegación china de oficiales forestales estaban de visita en la oficina de *the Fish and Wildlife Department*. Cuando se les presentaron los documentos, los oficiales forestales afirmaron que las oficinas de CITES en Cantón no tenían autoridad para emitir permisos para orquídeas. El Sr. Richards entonces contactó a los secretarios de CITES en Génova para clarificar ese punto, le fue informado que Cantón (rama de Guangzhou) estaba, en efecto, enlistada como una de cinco oficinas autorizadas para emitir permisos CITES.

Al final, Kerry Richards nunca recibió el permiso para enviar sus plantas a la muestra en el Reino Unido, pero un viernes, 2 de octubre de 1989, recibió una inesperada visita de dos oficiales que trabajaban en *the U.S. Department of Fish and Wildlife*. Uno de los oficiales, Dean Freeman, le dijo al Sr. Richards que a pesar de que los permisos CITES de exportación chinos habían sido originalmente aceptados, subsecuentemente se había determinado que los permisos eran inválidos porque habían sido alterados. Por esa razón los oficiales tenían que confiscar las plantas. Por extraño que parezca, ellos no tenían interés en los *dendrobiums* o *cymbidiums*, solo tomaron los *paphiopedilums*. El lunes siguiente, todas las especies de *paphiopedilums* fueron movidos al Apéndice I del CITES.

Las plantas confiscadas fueron enviadas a *Marie Selby Botanical Gardens* en Sarasota, Florida, donde algunas de ellas fueron distribuidas a los miembros, ofrecidas en venta, o enviadas a otros jardines botánicos. Un lote terminó en el *Jardín Lankester* en Costa Rica. Las personas de Marie Selby, que prefieren mantenerse anónimas, me dijeron que esto fue real, y explicaron que ellos no están equipados para mantener gran número de plantas que necesitan atención especial. Ellos recibieron bien algunas plantas para reproducción, pero no tienen interés en dar refugio a plantas con problemas de intriga política. A los cultivadores comerciales, aficionados, y otras personas, se les permitió comprar plantas, y a pesar de que sea difícil de creer, Kerry Richards pudo re-comprar legalmente algunas de las orquídeas que le habían sido confiscadas.

Pero la historia no termina ahí. En respuesta a la confiscación de orquídeas, el 13 de noviembre de 1989, *the Sarasota Herald-Tribune* difundió un artículo difamatorio en contra de Limerick Inc. acerca de un contrabando de orquídeas extremadamente raras y en peligro de extinción desde China hasta Florida. El artículo citaba al director ejecutivo de Marie Selby, Larry Pardue, quien explicó que las plantas habían sido colocadas bajo extremas medidas de seguridad “*porque es común que las personas afectadas tratan de recobrar su propiedad mediante robos nocturnos*”. Este artículo fue difundido a los miembros de *the American Orchid Society* como parte de una iniciativa para recolectar fondos para el centro de rescate de orquídeas en *Marie Selby Gardens*. Irónicamente, Kerry Richards ya había donado plantas de ese embarque a Marie Selby mucho antes de la confiscación. El propósito de esta donación fue para apoyar la investigación y reproducción de estas codiciadas orquídeas. Cuando Kerry les señalo lo anterior, ellos aseguraron que nunca habían recibido plantas de Limerick Inc., a pesar de que un juez de *American Orchid Society*, Ethel Goldberg (madre de Bill Goldberg, el luchador profesional), había hecho una donación semejante casi al mismo tiempo. —“Sí, yo lo sé”— les dijo Kerry —“porque yo fui quien le dio las plantas a Ethel y le pregunté si se las entregaba por mí”—. Ethel Goldberg después confirmó los detalles de esta historia.

Regresando al asalto de Popow, no todas sus plantas desaparecieron en la tormenta de nieve de ese frío día de febrero. En efecto, algunos de sus mejores *paphiopedilums* chinos escaparon de ser confiscados, porque unas semanas antes del asalto, Gerd Rollke, un antiguo agente de tabletas contra el dolor de cabeza y vicepresidente de *the German Orchid Society* (*Deutsche Orchideen Gesellschaft* conocido por su acrónimo *DOG*), gastó aproximadamente 12,000 marcos alemanes (5,560.80 dólares), valor de los mejores *paphiopedilums* del vivero de Popow. La compra incluyó *P. micranthum*, *P. emersonii*, *P. malipoense*, y *P. armeniacum*. Las plantas fueron entregadas en propia mano en la casa de Rollke en el pueblo de Bielefeld, que está a dos o tres horas del vivero de Popow. En 1988 estas especies de orquídea, a pesar de que son comunes en la provincia de Yunan, China, donde tienen un costo aproximado de \$10 por planta en el mercado de flores de Kuming, eran aún raras en cultivo en Alemania y otros lugares. Por esta razón esas plantas eran caras y muy buscadas por mucha gente en el mundo orquidófilo.

Mientras las plantas de Popow eran acarreadas afuera durante la tormenta de nieve, Herr Mike estaba atendiendo su nueva adquisición de orquídeas, y quien se registró en *the DOG Annual Orchid Show* que tendría lugar en Marburg el próximo mes. El ganó el premio *the Best of Show* con un *Paphiopedilum micranthum* de Popow, y recibió otro reconocimiento por la presentación de la orquídea, que había hecho con otras plantas del vivero de Popow. La muestra tuvo lugar en presencia de las autoridades CITES alemanas, pero ellos nunca cuestionaron acerca de que esas plantas eran “ilegales”.

Por mera coincidencia, me reuní con Herr Rollke en *the 1999 World Orchid Conference* en Vancouver, donde tuve la oportunidad de preguntarle acerca de sus reconocimientos ganados con los *paphiopedilums* chinos que había comprado con Popow justo antes del asalto en 1988. Herr Rollke me dijo que él ha ganado varios

reconocimientos de prestigio a través de los años y que no podía acordarse de cada uno. Presioné sobre el tema y le pregunté que explicara precisamente en qué punto las orquídeas se habían convertido en ilegales. Quería saber por qué, en su cargo de vicepresidente de *the German Orchid Society*, no había turnado inmediatamente las plantas a las autoridades después del asalto a los viveros de Popow. En respuesta, me dijo de repente que no podía recordar las plantas.

Continuando con el asalto a su vivero de orquídeas, Boshia Popow fue culpado de contrabando de orquídeas. Durante el juicio, se solicitó una sentencia de dos años de prisión y 750,000 marcos de multa, y esto se sintió como un claro mensaje que las autoridades querían arruinar a Popow financieramente y, además, clausurar su vivero. El proceso duró desde 1988 hasta 1992. Al final, no fue condenado por ningún crimen, pero pagó 10,000 marcos alemanes de multa sin admisión de culpabilidad. A pesar del resultado del caso, y la identificación errada de miles de plantas, nunca se le regresaron sus orquídeas, ni recibió ninguna compensación por ellas.

El asalto al vivero de Popow no es único. Asaltos similares a viveros de orquídeas han sido ejecutados en Bélgica, Francia, Holanda, Inglaterra, Canadá, los Estados Unidos, y posiblemente en otros países.

—“Sería un necio asegurar que fuera de mi colección no hubieron plantas silvestres recolectadas”— hijo Boshia —“Y no le diré que no hay recolectores de orquídeas, porque ellos existen. Pero si recorres ciertos jardines botánicos bien conocidos en el mundo, encontrarás también en esas instituciones, orquídeas silvestres recolectadas. La única diferencia entre mis plantas y las suyas, es que las personas que ayudaron a mover todos los *paphiopedilums* y *phragmipediums*, y algunas otras orquídeas exóticas al Apéndice I del CITES —la lista de especies en mayor peligro de extinción— se aseguraron, mediante artimañas, que sus plantas silvestres recolectadas fueran súbitamente ‘legales’, mientras, cualquier otra planta sería ‘ilegal’. ¿De donde piensas que obtuvieron sus plantas recolectadas? Del mismo grupo de colecciones privadas de donde se beneficiaban, hasta que los reglamentos cambiaron en 1989. Las grandes instituciones botánicas niegan esto, pero ellos, a pesar de eso, tienen acceso privilegiado a raras colecciones de orquídeas silvestres recolectadas. El resto de nosotros somos acosados y regulados hasta la muerte por las autoridades. Yo soy un cultivador de orquídeas. Mi trabajo aún no ha cambiado, son los reglamentos los que cambian, y ahora mi trabajo está, de pronto, fuera de la ley”.

Popow discute la aseveración de que el índice del tráfico de orquídeas silvestres recolectadas tenga un efecto significativo en la población natural de orquídeas. La mayoría de los “contrabandistas”, siente él, está conformado por aficionados en vacaciones. Ellos regresan a casa con algunas plantas para su colección, y quizá una o dos plantas para vender.

Hay acaudalados orquidófilos alrededor del mundo que pagan grandes sumas por plantas raras. Me he reunido con varios en Tokio, Hong Kong, Zurich, Londres, Frankfurt, Los Angeles, Chicago, y Sydney. Ellos me han mostrado sus colecciones, muchas de las cuales caben en el alfeizar de una ventana, o en casos raros, un invernadero del tamaño de una pequeña cama. No hay muchos de estos opulentos cultivadores, pero existen. Un *sanderianum* silvestre recolectado, se vende en \$600 por brote, lo que significa que para una planta madura con dos, tres, o cuatro brotes, se necesita una buena cantidad de dinero. Pero como cualquier persona en el negocio le dirá, no es posible vender cien *sanderianum* maduros al año a esos precios. El mercado es muy limitado. Las cifras anuales de venta, para especies silvestres recolectadas son insignificantes. Boshia me dio cifras aproximadas de las ventas en Alemania, basadas en su amplio conocimiento en el comercio internacional de orquídeas.

—“En una población alemana de 86 millones de personas, un máximo de quince *rotschildianum* y quince *sanderianum* pueden ser vendidos al año, y la mayoría de esas plantas vienen de programas de reproducción. Estos números no van a afectar ninguna población silvestre de plantas. Además, la demanda de plantas silvestres está rápidamente decayendo, porque más y más excelentes especímenes están ahora disponibles debido a la propagación artificial de plantas producidas por viveros comerciales”.

—“No puedes colocar en el Mercado 500 *Paphiopedilum stonei*”— explicó Boshia —“y esperar venderlos a buen precio. No tiene sentido. La oferta y la demanda controlan el precio del mercado. *Paphiopedilum hookerae*, tenía un precio de \$3,000 a finales de los años setentas. Ahora puedes obtener buenas plantas por alre-

dedor de \$50 o menos, y el precio sigue bajando. Denle al negocio de viveros otros diez años, y todos los *paphiopedilums* y otras orquídeas exóticas cultivadas desde la siembra de semilla serán ofrecidas por los viveros comerciales”.

Las rutas terrestres de los contrabandistas vienen y van, pero cualquiera dentro del comercio de plantas en Europa conoce en qué aeropuertos internacionales se pueden transportar plantas en las manos. Estos canales están bien establecidos. Yo he observado como trabaja esto; la técnica es simple y efectiva. En Europa Oriental hay innumerables cruces de fronteras desde la República Checa hasta Polonia, porque estos dos países no están inscritos en el CITES. Si necesita algunas orquídeas, tiene que enviarlas por correo por cualquiera de estos dos países. Una vez que arriben, solo maneje hasta allá, cargue las plantas en el auto, y regrese a casa. El mejor mercado de orquídeas, está en Japón; a pesar que no soy experto en la materia, conozco tres diferentes caminos para obtener plantas de Japón. Taiwán es un lugar favorito para “lavar” plantas porque ellos no firmaron la convención de CITES. Ellos evitaron firmarlo porque las Naciones Unidas no los reconocen como país. Como resultado, Taiwán ha acumulado algunos de los mejores repertorios de orquídeas reproducidas en el mundo. Las orquídeas generalmente no son embarcadas en floración, así, con casi 25,000 especies y 100,000 híbridos para escoger, es también muy fácil usar los permisos CITES oficiales y simplemente sustituir un nombre de orquídea por otro.

El día que visité el vivero de Popow, él había invitado a otros aficionados a untarse por la tarde para tomar café y pan. Nos sentamos en su oficina, donde escuché sus historias durante dos horas. Estos hombres no quisieron que se mencionaran sus nombres, pero me contaron gustosos como habían sido tratados por “la policía de orquídeas”. Un amable oftalmólogo, de mediana edad, explicó cómo su oficina fue asaltada durante las horas de trabajo por hombres armados. —“Ud. puede imaginarse el efecto tranquilizante que esto causó en los pacientes en la sala de espera”— dijo —“Los idiotas buscaron en los cajones del archivero de mi sala de operaciones buscando registros de compras de orquídeas ilegales. No encontraron nada porque no había nada que encontrar. Tuve suerte, porque ellos pudieron haber llevado los cajones con mis registros de facturas médicas”.

Un Segundo hombre, un maestro de escuela, fue sacado del salón de clases por oficiales armados. Le pidió a los hombres que no lo esposaran frente a los niños, y al final, aceptaron que sería una mala forma hacerlo así. Condujeron al maestro hasta su casa, donde confiscaron siete orquídeas. No hubieron cargos en contra de él, pero las plantas nunca se las regresaron.

De regreso a la escuela, el maestro tuvo dificultades para convencer a sus estudiantes y a la administración de la escuela, que el incidente se debió a causa de su modesta colección de orquídeas.

Después del café en el vivero de Popow, El Dr Braem y yo continuamos nuestro viaje a través del norte de Alemania, y luego a Bélgica y Holanda. En cada vivero de orquídeas, escuché anécdotas similares de hostigamiento, multas, y confiscación de orquídeas. Los cultivadores de orquídeas sintieron que esas acciones policíacas fueron parte de un esfuerzo por llevar al comercio internacional de orquídeas, a un alto forzado.

La idea de monitorear el tráfico internacional de orquídeas es buena, pero como Bruce Weissgold, quien es un especialista en inteligencia en *the U.S. Fish and Wildlife Service*, apunta, —“Nadie ha recopilado un inventario exacto de las existencias de orquídeas en el mundo”. Sin datos sólidos sobre la ubicación y población de especies específicas de orquídeas en la naturaleza, resulta imposible determinar hasta qué punto la recolección afecta adversamente a las especies. Las estimaciones de expertos, no son sustitutos de datos sólidos; el peligro de usarlas es que abre el camino para que las decisiones sobre normas y procedimientos se basen en prejuicios e intereses propios.

Buscando en CITES los datos sobre tráfico alrededor del mundo (compilado por *the World Conservation Monitoring Centre* en Cambridge, Reino Unido) para los años de 1987 a 1994, encontré las cifras de importación-exportación para la orquídea propagada artificialmente, *Paphiopedilum sanderianum*, la orquídea zapatilla del apéndice I de CITES que estuve viendo crecer por miles en Fire Mountain en Sarawak. En 1988 el comercio mundial fue de alrededor de 1500 plantas, en 1987 fue aproximadamente de 500 plantas, y el resto del periodo fue de una docena de plantas en 1989 a un par de cientos de plantas en 1992. El promedio llegó a un poco más de 300 plantas por año. No se mantienen registros sobre el número de orquídeas clandestinas,

pero siguiendo la dudosa práctica (de *TRAFFIC International* y otras organizaciones de monitoreo) de entrelazar tráfico legal e ilegal, asumamos que el tráfico ilegal representa una pequeña fracción del tráfico legal. Una revisión disciplinada, pondrá el número de *sanderianum* silvestres en una docena de plantas por año, con una cifra como esta, es difícil, si no imposible, tener un argumento convincente que el tráfico ilegal tiene efecto en cualquiera de las poblaciones silvestres de *Phaphiopedilum sanderianum*. Y esta es la orquídea que los expertos enarbolan como bandera —un ejemplo de primera clase— de la inminente extinción de una especie silvestre por la recolección y tráfico ilegal.

A pesar de la falta de datos sobre poblaciones silvestres de orquídeas exóticas, CITES continúa tratando de desalentar o frenar el tráfico de especies de orquídeas a la fuerza, y obstruir el comercio en viveros de reproducción de orquídeas híbridas con un sistema de permisos engorroso y difícil. El principal método usado, como en el caso de Popow, es la gran publicidad de los asaltos policíacos y la confiscación de plantas. Esto parece tener su fundamento racional detrás de este esfuerzo en que, con la suficiente presión sobre los cultivadores comerciales, los recolectores tendrán dificultad de vender sus plantas silvestres recolectadas, al elevar la conciencia pública causará que el mercado decaiga, y las plantas tendrán la posibilidad de vivir felices desde entonces, en su ambiente natural.

De los cientos de cultivadores, aficionados, y botánicos con los que he platicado a través de los años, ninguno de ellos ha seguido esta estrategia de conservación de orquídeas. Aseguran que veinte años de restricciones de tráfico y diez años de asaltos a los viveros de orquídeas no contribuyen significativamente a la conservación o investigación. Por el contrario, como resultado directo de las restricciones de tráfico, los botánicos encuentran difícil, si no imposible, obtener plantas para investigación científica, y en el campo de la conservación de orquídeas, han desalentado o impedido operaciones de salvamento.

A pocos meses de ir de vivero en vivero con el Dr. Braem, me reuní con el Dr. John H. Beaman, quien estaba trabajando en la Universidad de Malasia como director de *the Institute of Biodiversity and Environmental Conservation*. El también estaba trabajando en un libro acerca de la flora de Mount Kinabalu, una montaña localizada en el estado de Sabah en el Este malasio, en la isla de Borneo. Estuve semanas explorando las laderas de Mount Kinabalu y las montañas cercanas a pie, y así fue como puede Ud. encontrar varias plantas raras y exóticas como la orquídea zapatilla *Paphiopedilum rothschildianum*, y varias especies espectaculares de plantas cántaro, especialmente *Nepenthes rajah* y *Nepenthes edwardsiana*. El Dr. Beaman y yo tenemos amigos comunes que trabajan como botánicos en Borneo y hemos visitado varias de las mismas remotas áreas. El Dr. Beaman es el receptor de una donación de la prestigiosa fundación McArthur, y ha disfrutado de una larga y distinguida carrera profesional como botánico de campo y educador. Cuando le pregunté por su sincera opinión sobre CITES, me dijo que, los reglamentos, como han sido implementados, —“...son una infortunada e innecesaria barrera para los cultivadores comerciales, investigadores, y aficionados. Todo lo que el tratado ha hecho”— dijo —“es acosar a personas honestas. Los bandoleros siempre encuentran un camino para mover las plantas. No hay nada en CITES que pueda hacer para controlar la demanda, y ellos solamente impulsan los precios hacia arriba con su prohibición total del tráfico de especies codiciadas”.

Los cultivadores comerciales se sienten atados por CITES porque encuentran que sus ventas de especies propagadas artificialmente, y los híbridos cultivados en vivero, son regulados por un sistema de permisos que nada tienen que ver con la conservación de especies silvestres. Pero descubrí que la gran ironía de todo, es que la cobertura de los medios sobre contrabando de orquídeas y la lista de ciertas plantas como especies en peligro, ha incrementado grandemente la demanda de especies raras. Esto a su vez, ha elevado los precios y conducido a un mercado aún más grande para las plantas. Reconocidos botánicos y cultivadores comerciales creen que el único camino para atacar la recolección y al comercio de especies botánicas (no solo orquídeas) es que las plantas artificialmente propagadas, sean fácilmente asequibles y de fácil obtención, especialmente cerca de donde crecen en la naturaleza.

Popow me dijo que con el tiempo, su caso fue desechado por la corte y su negocio ha ido mejor que antes del asalto. Los orquidófilos ahora abarrotan su vivero a causa de la publicidad, y la gran demanda ha incrementado sus precios en especies e híbridos. Ahora, cuando los clientes intentan regatear el precio de cualquier planta, Popow en broma les informa que la planta es “ilegal”, así que deben pagar un precio más alto.

El final de nuestra excursión a los viveros de orquídeas, fue en *Orchideeën Wubben*, un vivero alemán justo al norte de Utrecht. Cuando arribamos, no había nadie en el vivero, así que caminamos a una casa cercana donde encontramos a Koos Wubben preparando un almuerzo en espera de nuestra llegada. Nuestro anfitrión es altamente reconocido en el mundo orquidófilo europeo por los cultivadores de plantas finas, pero también ha alcanzado un estatus de héroe folklórico por haber sido apresado en el aeropuerto Achiphol de Amsterdam con orquídeas costarricenses pegadas con cinta adhesiva a su cuerpo.

—“¡Oh, sí!”— rió Koos. —“Me agarraron con las orquídeas, no hay duda de esto. Cuando encontraron las plantas yo solo encogí los hombros, y ellos me tomaron en custodia”.

Traté de imaginarme a mí mismo en un cuarto de inspección con hombres malhumorados en uniformes fotografiándome con los pantalones a la altura de mis tobillos y docenas de orquídeas sujetas a mis piernas con cinta adhesiva. Sería muy difícil, si no imposible, para cualquier persona normal mantener una cara seria en dicha situación.

Mientras comíamos el almuerzo, Koos explicó porque había tomado la decisión de importar las orquídeas de esa manera no convencional. —“Yo voy a Costa Rica cada año a comprar orquídeas, y cuando estoy allá, tengo el tiempo limitado. Me puede tomar semanas conseguir los permisos CITES de exportación de Costa Rica, y ningún cultivador comercial puede permitirse desaprovechar ese tiempo en comprar plantas. Los permisos CITES de importación para Holanda, pueden tomar tanto tiempo como diez semanas para ser emitidos. Estas personas me dicen que debo llenar las formas antes de ir a Costa Rica, pero esos viajes son para encontrar nuevas plantas, así que no sé exactamente que es lo que voy a traer de regreso. Lo que no me gusta de la exportación de orquídeas desde Costa Rica, es la burocracia”.

Koos Wubben describió a un cierto “experto botánico” no asalariado, cuyo trabajo es verificar la identidad de cada orquídea en el embarque autorizado por CITES. Para obtener esta verificación, tendrás que pagar una “gratificación”, y por supuesto, mientras más grande el embarque, y más urgente la necesidad de la verificación, más alta la gratificación. Esto es también un gran problema en Brasil y también en otros países.

—“Me desagrada pagar sobornos”— explicó Koos. —“¿Por qué debes pagar para obtener documentos CITES para plantas legales cultivadas en viveros? Perdí el humor, así que me até las plantas a mi cuerpo y me fui al aeropuerto. Fue una idiotez hacerlo. De pronto me di cuenta que al dejar el país sin pagar nada, el ‘experto botánico’ entró en sospechas. Las autoridades aduanales en Amsterdam fueron alertadas, y fue así como me atraparon”.

Koos admitió ser culpable de transportar diecinueve plántulas de orquídea sin la documentación apropiada, pero apuntó que eran cultivadas en viveros y que las plantas no valían los \$2,000 cada una que el periódico local afirmaba. El problema real para los cultivadores comerciales como Koos Wubben, es el tiempo del papeleo y los oficiales corruptos que hacen víctima a cada botánico, aficionado, y cultivador que se cruza por su camino. La experiencia fue suficiente para considerar comprar orquídeas en Costa Rica. Los reglamentos, como están implementados, animan a la mayoría de la gente a simplemente olvidar los procedimientos adecuados y simplemente comprar las plantas y acarrearlas o embarcarlas a casa por cualquier medio posible.

Después del almuerzo, y un paseo por *Orchideeën Wubben*, El Dr. Braem me llevó a la estación del tren en Utrecht. De ahí regresé a París, donde me di un tiempo de descanso visitando amigos y escribiendo mis notas así como lo que había asimilado de las pláticas de los cultivadores de orquídeas europeos.

Durante mi estancia en París, decidí visitar el vivero de orquídeas de Marcel Lecoufle cerca del centro de Boissy-Saint-Leger. Marcel está ahora en sus ochentas, y sus tareas diarias en el vivero es correr junto con su hija Genevieve y su nieta Isabelle. Juntos, manejan [Marcel Lecoufle Orchidées](#), uno de los más viejos y más distinguidos planteles reproductores de orquídeas en el mundo. El vivero está abierto al público. Yo quería ver su colección de *Phaphiopedilum delenatii*, por lo que eran famosos. En 1913, un oficial militar francés llevó un espécimen de Tonkín (Vietnam) a París. Fue cultivado por Mr. Delenat, el jardinero principal del palacio de Saint-Germain-en-Laye, y después en los jardines de Sain Cloud. Alrededor de 1925, las divisiones de su planta fueron dadas a los invernaderos del Museo de Historia Natural, en París, y eventualmente una de sus plantas fue enviada al vivero Lecoufle en Boissy Saint Leger. Inicialmente, la familia Lecoufle propagó

Paphiopedilum delenatii por semilla en el sustrato de la planta madre, pero después, incrementaron la producción a través del revolucionario uso de técnicas *in vitro* que ellos desarrollaron. De esta manera, el vivero Lecoufle mantuvo al *delenatii* en cultivo y disponible para científicos y cultivadores por más de media centuria. Esta comenzó a ser extinta en la naturaleza, y solo en 1993, cuando la planta fue redescubierta en Vietnam, donde las plantas fueron recolectadas, comenzaron a estar disponibles en el mercado internacional. Esto, por cierto, es un ejemplo de primera de que CITES no está capacitado para manejar el tráfico controlando la exportación e importación de especies plantas raras.

Probablemente la más importante, pero menos conocida contribución de la familia Leucofle al mundo orquidófilo, fue la introducción de la propagación de orquídeas mediante el cultivo de tejidos a escala comercial. El vivero también ha sido líder en hibridación de *odontoglossums*, *paphiopedilums*, *brassocattleyas*, *miltonias*, *phalaenopsis*, y variedades semi albas de *cattleyas* amarillas. Justo antes de la I Guerra Mundial, adquirieron un número de especies de *Phalaenopsis* de Indonesia, incluyendo *P. amabilis*, *P. stuartiana*, *P. rimstadiana*, y *P. schilleriana*. Este embarque proveyó las reservas originales para la reproducción del rango espectacular de grandes híbridos de *Phalaenopsis* blancas que ahora son tan populares. La familia Leucofle ha jugado un rol central en la investigación de orquídeas, hibridación, y conservación de especies por más de cien años, lo que hace que, lo que sucedió con ellos en 1991, deje a cual más, perplejo.

Mientras me estaba siendo mostrado el vivero por Isabelle, casualmente le pregunté si alguna vez habían tenido dificultades con los inspectores de aduana. Isabelle me miró un momento, sonrió, y después dijo, —“Si quiere oír la historia, estoy segura que mi abuelo se la contará”. Regresamos a la oficina donde Marcel describió su experiencia.

—“Concerniente a nuestros problemas”— comenzó, —“he aquí los principales detalles. En *Les Florales de Nantes* (una gran exhibición floral que tiene lugar cada cinco años en la ciudad de Nantes), en mayo de 1989, Isabelle compró un grupo de especies de *paphiopedilums* de un exhibidor. Su nombre era Mr. Kabukiran y era un cultivador de Filipinas. Esas plantas estaban a la venta. Las compramos al final de la exhibición por un buen precio, porque Mr. Kabukiran las iba a tirar debido al papeleo que debía hacer para regresarlas a Filipinas. Otros cultivadores de orquídeas compraron las mismas plantas de él, y al siguiente año, esas orquídeas fueron puestas en la lista de especies en peligro del Apéndice I de CITES. La compra fue hecha correctamente con facturas oficiales, pero no pensamos o requerimos algún permiso CITES de Mr. Kabukiran. El trajo las plantas por la aduana francesa, los inspectores de aduana estuvieron presentes en la muestra, así que asumimos que las plantas habían entrado legalmente al país”.

Dos años después Marcel Lecoufle recibió una visita de una joven dama que hablaba inglés y le dijo que era una estudiante del Museo de Historia Natural en París. No le dio su nombre a Monsieur Lecoufle, pero estaba muy interesada en ver su colección de *paphiopedilums*. Cuando estuvo frente al grupo de orquídeas que Isabelle había comprado de Mr. Kabukiran, la mujer preguntó a Marcel de donde habían provenido las plantas. El dijo que no sabía, pero le dijo que preguntara a su hija Genevieve o a su nieta Isabelle, porque ellas eran las que manejaban el vivero. Ellas se ausentaron ese día, así que Marcel no pudo contestar la pregunta de la dama. Esta mujer también visitó a otros cultivadores comerciales y aficionados en el área. No pasó mucho tiempo para que Marcel descubriera su verdadera identidad. Su nombre era Mrs. Blaise DuPuy y era la persona que reportó el vivero Lecoufle a los oficiales de aduana franceses.

Blaise DuPuy era entonces esposa de David DuPuy, quien, el día del asalto al vivero Lecoufle, trabajó en Kew, donde fue coautor del libro “*The genus Cymbidium*” con su colega y amigo Phillip Cribb.

Marcel continuó con su historia. —“Los inspectores franceses llegaron a nuestro vivero y se apoderaron de cerca de 400 plantas. Las orquídeas confiscadas fueron enviadas a *the Conservatoire et Jardins Botaniques* en Nancy, donde muchas de ellas murieron en los siguientes años. Oímos rumores que algunas de esas plantas fueron vendidas o intercambiadas, pero no es posible saberlo con seguridad. Tomará mucho tiempo decirte todas las complicaciones y tribulaciones que tuvimos por este asunto”.

—“El archivo de nuestro caso mide un pie (30 cm) de grueso”— decía Isabelle mientras abría un archivero para mostrarme los papeles. —“Mire este artículo en el periódico”— dijo, dándome un recorte de *The Evening Post* publicado en Nueva Zelanda. Los agentes aduaneros tomaron solo 400 plantas del vivero de Lecou-

fle, pero a su vez, el caso aparecido en los periódicos en el otro lado del mundo, el número de plantas había crecido a 2,000 incluyendo 22 especies amenazadas y tres especies extintas.

—“Los oficiales nos dijeron que si pagábamos 90,000 francos y renunciábamos a las plantas, el asunto sería cerrado. Pero nos rehusamos a pagar”— dijo Marcel. —“En 1993 ellos querían 419,000 francos, también sin regresarnos nuestras plantas. Argüimos que muchas personas y jardines botánicos compraron las mismas plantas de Mr. Kabukiran, pero solo las nuestras fueron denunciadas. Pudimos haber mencionado a los otros cultivadores que tenían las mismas plantas, pero somos parte de la comunidad de cultivadores de orquídeas y esa no es la manera de comportarnos. Nosotros protestamos, que si se necesita un permiso CITES para importar las plantas, este debió haberse emitido por los servicios aduaneros de Nantes en el punto de entrada. Mr. Kabukiran nunca había sido arrestado, pero en publicaciones de orquídeas alrededor del mundo, en Nueva Zelanda, Inglaterra, Canadá y los Estados Unidos, me llaman ¡traficante de orquídeas! ¡Ridículo! Nosotros somos productores de orquídeas, no contrabandistas. Nosotros creamos 150,000 nuevas orquídeas cada año”.

Isabelle describió una llamada de su madre, Genevieve, que había hecho a *the World Wildlife Fund* en París el 5 de enero de 1995. Genevieve quiso platicar con el presidente, Mr. J. B. Dumont, para discutir los detalles de su caso, pero su secretaria no permitió que ella hablara con él. En lugar de eso, la mujer le dijo con aspereza: —“¡Nosotros no queremos hablar! ¡Solo queremos que paguen y dar el ejemplo con Uds.!”.

Genevieve e Isabelle fueron a la corte en Creteil el 22 de febrero de 1995. El director de los aduaneros franceses reclamó una multa de 1,200,000 francos, y la *World Wildlife Fund* una multa adicional de 60,000 francos. Conmocionados por el monto, Isabelle apuntó que la multa por posesión de 500 gramos de heroína y 30 kilogramos de hashish, solo alcanzarían 300,000 francos de multa. Durante el juicio, el juez rehusó la multa de *World Wildlife Fund* por 60,000 francos, pero por la complejidad del caso, y la hora tardía, las deliberaciones fueron pospuestas para una nueva fecha. El 10 de mayo de 1995, la familia Leucofle estuvo de acuerdo en pagar una multa de 60,000 francos sin la devolución de sus plantas. El precio total por la compra de las plantas, seis años antes, habían costado solo 26,875 francos.

—“Bueno, gracias por mostrarme su bella colección de *Paphiopedilum delenatii*”— bromeé mientras me alistaba para partir. Isabelle me dio un gran envoltorio lleno con cartas y papeles de la corte fotocopias. Marcel estrechó mi mano, y caminé colina abajo hasta la estación del tren. Me di cuenta que finalmente estaba listo para pagar una visita a *the Royal Botanic Gardens, Kew*.